

LA COSECHA DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

José Bell Lara

josebell@flacso.uh.cu

Delia Luisa López

dllopez@flacso.uh.cu

La crisis de la deuda, iniciada con la situación de impago de México en 1982, y la dinámica asociada a los procesos de renegociación, se ha constituido a lo largo de estos años en el eje articulador de nuevas formas de dependencia, proceso que hemos denominado novísima dependencia (Bell y López, 1993). Este ha sido el instrumento principal para impulsar el neoliberalismo en el continente. Las más de dos décadas transcurridas permiten pasar balance a los resultados de la aplicación de las políticas neoliberales; por esa razón hemos llamado a este trabajo “La cosecha del neoliberalismo”.

La propuesta neoliberal

Las ideas neoliberales han tenido una amplia y efectiva difusión en nuestro continente y no es nuestro objetivo presentarla en todo su despliegue,¹ aun corriendo el riesgo de simplificar las presentaremos en sus dimensiones básicas. El neoliberalismo se caracteriza por una visión individualista, utilitarista y ahistórica de la economía y la sociedad en su conjunto.

Parte del supuesto de la libertad de elección y el cálculo racional del agente económico individual, sea productor o consumidor y tomando como base ese supuesto de conductas, postula la eliminación de las interferencias que limitan el supuesto libre juego del mercado, sobre todo las provenientes del Estado, al cual consideran el causante y garante último de cualquier tipo de interferencia.

¹ Para el lector interesado remito al análisis que realiza Delia Luisa López en ***El significado multidimensional del neoliberalismo***, Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Cuba. 2002.

Entre sus presupuestos e ideas se encuentran los de que el capitalismo es el mejor régimen posible, de que no existe la explotación, de que la distribución de ingresos entre capitalistas y asalariados es la retribución que corresponde a cada grupo social, que el sistema capitalista abandonado a su propia suerte es estable y eficaz, que el intervencionismo estatal genera ineficiencia, por lo que aboga por el libre comercio y el libre movimiento de capitales, proyectando la imagen de que “los países que hoy día son industriales prosperaron gracias al comercio. No se debe escatimar ningún esfuerzo para que los países en desarrollo puedan seguir el mismo camino que lleva al progreso” (Banco Mundial,1991:27).

Asimismo que los países se mueven libres en la arena internacional, sin que exista dominación o supeditación entre ellos.

En la realidad el neoliberal es un pensamiento fundamentalista y ahistórico que no tiene en cuenta las distintas realidades sociales, ni las particularidades de desarrollo de los países en tanto, independientemente de su retórica, su objetivo real es crear las mejores condiciones para el proceso de acumulación capitalista, y ese presupuesto real es el que explica sus recomendaciones de política y los resultados de esas políticas.

La aplicación práctica de las políticas neoliberales ha estado vinculada a los intereses del capital monopólico transnacional. La crisis de la deuda en los años '80 del siglo XX, llevo no sólo a la década perdida para América Latina, como la denominó la CEPAL, sino también a que estos países perdieran posibilidad de negociación con los países hegemónicos, y fue en esas condiciones que surgió en los Estados Unidos y se impuso el llamado Consenso de Washington, por la conferencia celebrada en el Instituto de Estudios Económicos Internacionales que tiene su sede en esa capital.

El consenso expresa la posición del gobierno de los EE: UU: las instituciones financieras internacionales y los “Think-Tanks” de derecha que elaboran argumentaciones neoliberales.

“La conferencia identificó diez aspectos que sirvieron de base para integrar un amplio consenso en torno a las reformas de política económica que los países

deudores debían tener como objetivo. Dichos aspectos son disciplina fiscal, recortes al gasto público, reforma tributaria (incluidos los impuestos indirectos y la ampliación de la base tributaria), liberalización financiera, un tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización de las empresas estatales, desregulación y protección de los derechos de propiedad.” (Ahumada,1996:26).

La imposición del Consenso se ha traducido en la generalización de la política económica que preconiza el neoliberalismo, “la cual se articula en cuatro ejes fundamentales:

- desregulación económica estatal y los procesos de privatización que le acompañan;
- el estricto control (y reducción) del nivel salarial;
- el aperturismo externo y la liberalización de los flujos (de mercancías y capitales, no así de la mano de obra) externos;
- la preferencia por los intereses del capital dinerario (o financiero)” (Valenzuela,1997:16).

La sustentación de esa política está basada en el supuesto de que la regulación de las relaciones económicas genera ineficiencias en la asignación de recursos y por tanto afecta el bienestar. “Los neoliberales anhelan un Estado minimalista, que ponga en primer plano el mercado porque lo consideran la fuerza más efectiva; mientras menores sean las restricciones que se impongan al libre juego del mercado, mejor será para la economía nacional, la sociedad y los gobiernos” (Kay,2001:81).

De hecho el Estado neoliberal interviene, aunque lo es más a nivel macro, creando mejores condiciones para el funcionamiento del capital, ya sea dictando medidas de apertura, privatizando activos públicos, regulando el mercado de trabajo con la famosa flexibilización laboral, estableciendo tipos de cambio, políticas impositivas y otras medidas; por lo que en realidad la oposición entre Estado y mercado en el neoliberalismo, lo que persigue es promover otro tipo de

Estado, el Estado neoliberal, en el cual se utilizan los aparatos del Estado para un realineamiento de fuerzas y grupos sociales, de empresas y trabajadores con una redefinición de magnitudes enormes en su acceso a recursos, a bienestar y a perspectivas de futuro (Vilas,1995:9).

Desde que tomó carta la problemática del desarrollo, después de la segunda guerra mundial, y de que aparecieran las primeras elaboraciones que se generaron en el Norte, agrupadas bajo el rubro de teorías de la modernización, el mercado ha estado en el corazón de esas propuestas.

A lo largo de estos casi sesenta años las argumentaciones han variado, pero el mensaje ha sido el mismo. “Sólo hay un modo de industrializarse, adoptando las instituciones de base de la modernidad: el mercado ante todo y, con el mercado la autonomía de la sociedad civil, el pluralismo político y la secularización... En fin, aceptar como un hecho positivo y de todos modos ineludible lo que Trubetskoi, en los años veinte, no vaciló en llamar la ‘pesadilla’ de la europeización universal” (Pellicani,1992:113).

No estamos satanizando el mercado, ya que no existe una contraposición absoluta entre Estado y mercado en el desarrollo, el problema real es: ¿Qué Estado y qué mercado necesitamos y para qué?

Para los actores sociales, Estado y mercado son instancias de mediación que permiten determinados objetivos económicos, políticos, culturales o de otro tipo (Vilas,1995:11).

Existen diversos estudios que muestran el papel decisivo del Estado en la promoción del desarrollo, incluyendo los que se refieren a la experiencia de los tigres asiáticos en que ha sido relevante el papel del Estado para esas modalidades de capitalismo exportador.

La experiencia histórica nos indica que la “mano invisible” del mercado ha sido incapaz de promover el desarrollo en ningún país subdesarrollado. “En las condiciones actuales, los mercados de bienes y servicios y también los de capital (este último con una creciente autonomía) son internacionalizados y altamente monopólicos, dominados por un reducido grupo de compañías

transnacionales que operan bajo la protección de los gobiernos de su país de origen” (Sontag, 1994: 280).

Un análisis del comportamiento de la economía y sociedad latinoamericana en los últimos veinte años, la era del neoliberalismo, muestra que las políticas neoliberales han constituido el instrumento para una mayor supeditación de nuestros países al capital monopólico transnacional. A esto se añade el extraordinario costo social que ha significado su aplicación (Ver Apéndice).

Un estudio realizado por Pablo González Casanova, muestra que las políticas neoliberales han contribuido a aumentar las transferencias de excedentes de la periferia al centro por la carga de los intereses y pago de la deuda, el deterioro de los términos de intercambio y las altas remesas de utilidades de las inversiones extranjeras, en una magnitud muy superior al de toda la etapa anterior a la globalización del imperialismo.

“El número de países incluidos que transfieren activos netos a los países desarrollados, asciende a cuarenta y uno de África, veintitrés de Asia, nueve de Europa Central y del Este, diez del Medio oriente, treinta y dos de América Latina y el Caribe” (Casanova,2001:102).

A pesar del aluvión de críticas que recibe hoy por hoy, de que la mayor parte de la población no está de acuerdo con sus postulados y de las desastrosas consecuencias sociales que ha provocado en el continente, el neoliberalismo es el paradigma dominante y el signo de la globalización en curso.

Independientemente del valor de las argumentaciones de Hayek o Friedman, si sus teorizaciones no se hubieran correspondido con los intereses estratégicos de la burguesía monopólica transnacional en un momento del desarrollo capitalista, el neoliberalismo no hubiera tenido el éxito que ha tenido y esa es la razón de que sea la fuerza ideológica que está detrás de los formuladores de política del sistema. Esto es necesario resaltarlo porque aún se vive la ilusión en nuestro continente de que un simple cambio de gabinete, de ministro o presiones sobre el Presidente pueden obligar a un cambio de política económica, obviando que detrás están determinadas fuerzas clasistas y sus

intereses. Incluso cuando un cambio de Presidente amenaza los intereses de la burguesía monopólica transnacional- como por ejemplo, la reciente elección de Lula en Brasil- esta maniobra a través de su cancerbero, el FMI, para establecer condicionamientos y compromisos al nuevo gobierno.

Todo lo anterior se complementa con el eficaz apoyo de los medios de comunicación y de los formuladores locales de política que lo presentan como la única ruta posible para modernizar la economía, atraer inversiones extranjeras, hacerla competitiva y aprovechar mejor las tendencias de la globalización (Kay,2000: 78).

Esto quiere decir que detrás de esta propuesta se encuentra el Poder y el Poder del Poder, por lo cual, junto a la crítica, son necesarios otros elementos que la conviertan en fuerza material, al levantar alternativas viables en la reconstrucción del campo popular.

A continuación presentamos una reflexión, a partir del análisis de los datos y la realidad de nuestro continente de las tendencias, que en el orden social, están marcando esta época de América Latina, y si bien es cierto que se puede decir que algunos de los fenómenos que analizaremos estaban presentes en las sociedades latinoamericanas, es indudable que las políticas neoliberales han contribuido a darle un fuerte impulso. En este trabajo agrupamos lo que a nuestro juicio constituyen las principales tendencias que en el orden social reflejan el impacto del neoliberalismo

1.-Una sociedad cada vez más desigual

La aplicación de las políticas neoliberales es también un proceso de redistribución de ingresos tanto entre clases sociales (de los trabajadores hacia los empresarios) como entre sectores dentro de la clase dominante (de los que producen para el mercado interno hacia los exportadores).

Un primer balance de la crisis de la deuda y la aplicación de las políticas propugnadas por el FMI, daba cuenta que en América Latina, durante la llamada década perdida, el ingreso de los trabajadores había disminuido en un 25%, mientras el de los empresarios había aumentado en más del 15%.

En el informe sobre el desarrollo mundial correspondiente a 1990, el Banco Mundial consignaba que América Latina, a pesar de tener un ingreso per cápita entre cinco y seis veces superior con respecto al de Asia meridional y el África Subsahariana, tenía una distribución de ingreso que contrastaba desfavorablemente con la de esas regiones, por ejemplo, mientras en los países asiáticos mencionados la relación entre el 20% más rico y el 20% más pobre era de siete a uno, en América Latina esa diferencia entre ambos quintiles era de casi 19 veces (Banco Mundial,1990).

A lo largo de esa década esta situación no mejoró, e incluso tendió a empeorar. La CEPAL consignó en uno de sus estudios que el 5% más rico de la población elevó sus ingresos no sólo en términos relativos, sino también en términos absolutos y en el 2001 constataba el alto nivel de desigualdad que se expresa entre otras cosas “en la elevada proporción del ingreso total captada por el 10% de los hogares de mayores recursos, que supera 19 veces la que recibe el 40% de los hogares más pobres”. (CEPAL, 2001:67). Nótese que ahora la diferencia no es entre dos quintiles, sino que la diferencia de 19 veces es entre un decil y la suma de dos quintiles, o sea, el doble de las personas de la comparación anterior.

La gran mayoría de la población de América Latina, el 83,6%, reside en países donde la inequidad se acentuó entre 1975 y 1995 (CEPAL,2001A:4). En este sentido un estudio publicado en la revista “Pensamiento Iberoamericano” mostraba las variaciones del ingreso promedio, medido en dólares, entre el 1% más rico y el 1% más pobre a lo largo de 15 años, al analizar las cifras se constataba que en 1980 la diferencia entre ambos grupos era de 237 a 1, en

1990 la diferencia era ya de 360 a 1 y en 1995 llegó a alcanzar una diferencia de 417 a 1.

Esa tendencia a la polarización social es ratificada por el BID. Un informe reciente de este consigna que en América Latina una cuarta parte del ingreso nacional es percibida por sólo el 5% de la población y un 40% por el 10% más rico, contrasta esto con la distribución en los países capitalistas más industrializados en los que el 5% más rico sólo recibe en promedio el 13% del ingreso nacional (BID,2000:5).

Ese mismo informe consigna que en América Latina los países con mejor distribución de ingresos presentan índices de concentración que superan el promedio mundial, albergando este continente los países con peores distribuciones de ingresos en el mundo. En los países de mayores niveles de desigualdad, entre los que se encuentran Bolivia, Brasil y Nicaragua, la diferencia entre el quintil más rico y el más pobre es de 30 veces o más. En Bolivia esa diferencia es de casi cincuenta veces (CEPAL,2001B:3).

Los datos del decursar del siglo XXI confirman que América latina continúa siendo una región con niveles altos y crecientes de concentración del ingreso.

De hecho se observa que hay una convergencia entre los países hacia una mayor desigualdad. En 1990 8 países clasificaban entre los que tenían grados de desigualdad altos o muy altos, en el 2002 la lista se había elevado a 11.

Con razón la CEPAL ha concluido: “con respecto a la distribución de ingreso, América Latina sigue siendo la región del planeta con peores indicadores, lo que se ve agravado porque en algunos países se observa incluso una acentuación de la concentración del ingreso”(CEPAL, 2004A:5).

El carácter regresivo de la distribución del ingreso en América Latina se traduce en que el contraste entre riqueza y pobreza sea de los más agudos del mundo.

Un ejemplo gráfico lo brinda México, país en el que el número de billonarios pasó de 2 en 1988 a 24 actualmente y el que uno de estos billonarios tiene un ingreso igual a la suma de los ingresos de los 17 millones de mexicanos más pobres que equivale a 6,600 millones de dólares

El problema de la inequidad alcanza su manifestación más extrema en el campo de la salud, pues entraña una injusta distribución del derecho a la vida. Por ejemplo, una altísima proporción de la mortalidad infantil se concentra en los sectores más pobres y ocurre por causas perfectamente evitables.

Por ejemplo, en Argentina se estima que cada año mueren unos 15 000 niños por causa de enfermedades curables y que no pueden ser controladas por los recortes del presupuesto de salud. Con razón el conocido sociólogo Atilio Borón señaló que las políticas neoliberales desaparecen en dos años el mismo número de víctimas que el terrorismo de Estado exterminó en siete.

Y esto también vale con relación a las expectativas de vida, que se encuentran diferenciadas por estratos sociales y que puede alcanzar hasta 12 años entre los estratos de altos ingresos y de bajos ingresos.

Hoy América Latina es la región más inequitativa del mundo.

2.- Una sociedad con cada vez más desempleo, subempleo y precariedad del empleo.

La última parte del siglo XX se caracterizó por una agudización del problema del empleo -léase aumento del desempleo y el subempleo- a nivel mundial.

En 1993 el PNUD señaló el fenómeno que llamó crecimiento sin empleo y que se manifiesta en que el crecimiento de la producción no implica, ni se refleja en el crecimiento del empleo.

Los pronósticos de ese entonces, establecían una creciente brecha entre la oferta de fuerza de trabajo y la disponibilidad de empleo. En el caso de América Latina, si se tomaba el año 1990 como 100 para ambos factores, la fuerza de trabajo crecería un 27%, mientras el empleo sólo lo haría en un 14%.

Las realidades se han encargado de mostrar que los pronósticos eran moderados.

A principios de los años '90 la Fuerza de Trabajo de la Región se estimaba en unos 180 millones de personas, durante el decenio creció en 44 millones, la demanda no se correspondió con este importante crecimiento por lo que hubo

un considerable aumento en el número de desempleados, a razón de un 10,1% anual. En consecuencia, la tasa de desocupación aumentó de menos del 6% a cerca del 9% al finalizar la década.(CEPAL, 2001B:2).

En el siglo XXI la tendencia ha continuado y así la OIT reporta que la tasa de desempleo alcanzada en el 2002, era la más alta en los últimos 20 años. Argentina se lleva la palma con estimaciones oficiales, moderadas como siempre, de tasa de desempleo de un 25 %.²

Formando parte de las políticas neoliberales se encuentra la apertura del sector externo, que en América Latina ha provocado el cierre de numerosas industrias locales al no poder competir con sus similares de los países metropolitanos, lo que ha traído como consecuencia una desindustrialización de la fuerza de trabajo con un fuerte descenso de la capacidad de absorción de empleo de los sectores que proporcionaban las ocupaciones más estables, mejor remuneradas y con mayor cobertura social.

Como consecuencia de estos procesos se da el hecho de que junto al aumento del desempleo, la calidad de los empleos creados se ha deteriorado, 7 de cada 10 empleos creados en las ciudades, lo fueron en el sector informal. De hecho, en la actualidad, más de la mitad de la fuerza de trabajo empleada lo es en el sector informal.

Al mismo tiempo, la flexibilización laboral ha reducido la seguridad del empleo, creciendo sustantivamente la inestabilidad e inseguridad en el empleo que se refleja en el aumento de la proporción de trabajadores con empleos precarios, de dedicación parcial o con contratos de duración limitada (CEPAL, 2002:332-333). Además ha crecido el número de empresas que utilizan la subcontratación. Todo esto lleva a la sensación permanente de inseguridad del trabajador, así un estudio del 2004 reporta que el 76% de los que están trabajando piensa que puede quedar desocupado en los próximos 12 meses. (Latinobarómetro, 2004:48)

En general el desempleo afecta a todos los grupos etáreos y categorías de fuerza de trabajo, aunque tiene incidencia particular en dos grupos de edad, el

² Cable de Reuters publicado en el diario "Por Esto", sección 4, pag. 6. Quintana Roo, México.

de los jóvenes que aun no han trabajado y el de los trabajadores de más edad, que tal vez nunca más vuelvan a trabajar. Por ejemplo, la tasa de desempleo entre los menores de 25 años suelen ser entre 2 y 4 veces más que entre los mayores de 25 años.

No se trata sólo de un problema de dinero. El empleo o las perspectivas de un empleo constituyen un elemento de la calidad de vida, su no consecución es fuente de frustración, de inseguridad económica y de daño psíquico, enajenación y desesperación que se traducen en cierta medida en un grado mayor de delincuencia y otras conductas antisociales en los jóvenes, y en estrés psicológico y físico y apatía en los trabajadores mayores con secuelas de alcoholismo, maltrato a la mujer y a los hijos y otras conductas violentas.

Las medidas de ajuste aplicadas desde la crisis de la deuda, comprenden la reducción del gasto gubernamental, sobre todo en la esfera de lo social (salud, educación, reducción o eliminación de los subsidios a los alimentos, el transporte colectivo, etc.) determinadas inversiones públicas, así como el tamaño del aparato gubernamental y el sector público, todo lo cual incide en los niveles de ingreso y empleo, afectando incluso a los sectores medios.

Finalmente debemos señalar que en América Latina cada año se incorporan a la fuerza laboral casi 5 millones de personas, la mayor parte de las cuales no tienen perspectivas de encontrar un empleo permanente y bien remunerado. De hecho, en la pasada década, entre el 60 y el 75% de la población percibía un ingreso per cápita inferior al promedio general. (CEPAL 2004B). En conclusión, la posibilidad de obtener un nivel de vida aceptable mediante el empleo es sólo posible para una minoría.

En general la época del neoliberalismo es una época de creciente precarismo laboral, que se traduce no sólo en mayores desigualdades, sino también en aumento de la pobreza, la vulnerabilidad social y en factor de desestabilización social.

3.- Una sociedad en que cada vez es mayor el número de pobres

Durante los años '70 se calcula que las personas que vivían en condiciones de pobreza disminuyeron al 40% en el total de población de la Región. La década del '80, la década perdida, trajo un aumento en esa proporción, en 1990 se calculaba que el 48,3% de la población vivía en condiciones de pobreza.

Al finalizar el siglo XX la CEPAL reportó que en América Latina el 43,8% de las personas vivían en condiciones de pobreza, mientras el 18,5% lo hacía en la indigencia (CEPAL, 2001B).

Traducido a cifras, lo anterior quiere decir que en 1999 más de 211 millones de latinoamericanos estaban sumidos en la pobreza y 89 millones en la indigencia.

Entre 1990 y 1999 la pobreza aumentó en 11 millones de personas, lo significativo es que mientras entre 1990 y 1997, este aumento fue en cuatro millones, sólo entre 1997 y 1999 según reportes de la CEPAL aumentó en 7,6 millones de personas (CEPAL, 2001B).

Las cifras más recientes muestran que no han variado sustancialmente los datos sobre pobreza e indigencia, su proporción se mantiene y se calcula que los pobres ascienden a 224 millones y los indigentes a 98 millones.(CEPAL 2004 A). Prácticamente se puede decir que luego de tres décadas de lucha por el desarrollo, la pobreza se mantiene en América Latina al nivel de 1970 e incluso peor.

La pobreza tiene definiciones técnicas con relación al nivel de ingreso o la satisfacción de las necesidades básicas, pero en realidad es un estado cualitativo caracterizado por la mala alimentación, la insalubridad, el empleo precario o el desempleo y en general por las pésimas condiciones de vida.

La mayoría de los hogares pobres se caracterizan por no tener acceso al agua potable, muchas veces son construcciones precarias, viven más de tres personas por habitación y tienen una alta dependencia demográfica, el jefe de hogar tiene menos de tres años de escolaridad y en muchos casos es desempleado. En general tienen una baja densidad ocupacional, lo que significa que pocos o ningún miembro del núcleo tiene un empleo fijo.

La mitad o más de los hogares, tienen como jefe a una mujer, de ahí que se hable de feminización de la pobreza, pero en América Latina tiene, además,

nombre de infancia, los menores de 18 años son desproporcionadamente pobres, más del 50% de los menores de 18 años son pobres, aunque sólo constituyen el 40% de la población. (De la Barra,2002:9).

Estudios realizados muestran que el ingreso promedio de los pobres alcanza sólo el 55% de la cifra que se cataloga como la línea de pobreza, apenas por encima de la línea de indigencia. (PNUD, 1992). De hecho en la mayoría de los hogares pobres, el ingreso individual de los ocupados alcanza para cubrir sus necesidades básicas, pero deja un margen muy reducido para atender las necesidades de cualquier otro miembro del hogar. (CEPAL 2004A).

La pobreza se convirtió en los últimos 20 años en un fenómeno predominantemente urbano, aunque la intensidad de la pobreza es mayor en el campo. De ahí que en 1999 el 54% de los hogares rurales eran pobres, frente a un 30% en las ciudades; pero en cifras los pobres urbanos ascendían a cerca de 134 millones, mientras los rurales eran 77 millones. Esto es debido al fenómeno de la migración del campo a la ciudad, en realidad lo que ha sucedido es que muchas personas han trasladado su pobreza del campo a la ciudad.

Existe la meta de reducir en el 2015 los índices de pobreza a la mitad, pero los pronósticos sobre el comportamiento de la economía a corto y mediano plazo le auguran la perspectiva de ser un imposible.

América Latina: Población Pobre e Indigente. E/ 1980-1999

	Pobres b/						Indigentes c/					
	Total		Urbana		Rural		Total		Urbana		Rural	
	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%
1980	135.9	40.5	62.9	29.8	73.0	59.9	62.4	18.6	22.5	10.6	39.9	32.7
1990	200.2	48.3	121.7	41.4	78.5	65.4	93.4	22.5	45.0	15.3	48.4	40.4
1994	201.5	45.7	125.9	38.7	75.6	65.1	91.6	20.8	44.3	13.6	47.4	40.8
1997	203.8	43.5	125.7	36.5	78.2	63.0	88.8	19.0	42.2	12.3	46.6	37.6
1999	211.4	43.8	134.2	37.1	77.2	63.7	89.4	18.5	43.0	11.5	46.4	38.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Personas en hogares en situación de pobreza, incluye a la población en situación de indigencia.

c/ Personas en hogares en situación de indigencia.

No. 3 y 4).

5.- Una sociedad cada vez más informalizada y no más informatizada como requieren los tiempos.

La pobreza se articula con el sector informal, que es un sector heterogéneo que agrupa las mil y una actividades de los pobres, en él se encuentran trabajadores por cuenta propia, artesanos, tiendas caseras, pequeños negocios de reparación, etc., podríamos decir los *hacelotodos* y *vendelotodos*, cuyas actividades están signadas por la lógica de la sobrevivencia y cuyo activo fundamental son ellos mismos.

El primer impacto de la crisis de la deuda en los '80 fue el crecimiento significativo de este sector al disminuir el ritmo de creación de empleos, con la consiguiente expansión del desempleo y el subempleo.

En la primera parte de los '80 el SIU creció a un ritmo de un 8,5% anual, mientras en ese mismo período el empleo industrial se contrajo a un ritmo de un 2% anual, lo cual implicó un aumento sustancial del SIU. Entre 1980 y 1990 los enrolados en el sector informal se incrementaron en un 75%.

A partir de los noventa el 80% del nuevo empleo se realiza en el sector informal. La extraordinaria expansión de este sector responde en gran parte al papel de “esponja” que juega, al absorber gran parte del desempleo, ante la necesidad de sobrevivir que tienen los desocupados.

En él se resumen los sectores más explotados de nuestras sociedades: hay más mujeres que hombres, más menores que adultos, más niños que menores, más migrantes que nacidos en la gran ciudad, más mestizos, negros e indígenas que gente blanca.

Es la expresión estructural de la pobreza.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA 1990-1999 (En porciento)

Sectores	Año 1990	Año 1999
Sector Formal	58,9	53,6
Sector Informal	41,0	46,3
Total	100,0	100,0

FUENTE: CEPAL

El crecimiento del sector informal no es sólo un fenómeno cuantitativo, sino que tiene también aspectos cualitativos que inciden en las estructuras y dinámicas sociales del continente. A esa invasión de la sociedad por la informalidad es lo que hemos denominado informalización de América Latina. (Bell,1993)

Junto a la informalización hay una tendencia a terciarización de la fuerza de trabajo. Como tendencia el sector servicios tiene una dinámica de crecimiento

más alta que los otros sectores de la economía, lo cual ha determinado una progresiva acumulación de fuerza de trabajo en él, por encima de la fuerza de trabajo ocupada en la industria y la agricultura.

En 1960 cerca de un tercio de la fuerza de trabajo empleada desarrollaba su actividad en el sector terciario, mientras la mitad lo hacía en la agricultura, hoy más de la mitad de la fuerza de trabajo empleada lo hace en este sector.

Esta situación, si bien expresa en cierto sentido tendencias contemporáneas, en nuestro caso es en mucho mayor grado la expresión de la incapacidad de las economías de América Latina de absorber la creciente fuerza de trabajo, constituyendo este crecimiento tan significativo una forma de encubrir el desempleo, sobre todo a través del incremento de actividades de servicios que se clasifican dentro del sector informal.

DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA EN 1999

(En porciento)

Agricultura.....	20,5
Industria y construcción.....	21,3
Transporte y comunicaciones.....	5,1
Comercio y servicios.....	52,7

FUENTE: CEPAL Una década de desarrollo social en América Latina.

1990-1999. Santiago de Chile, 2004.

6.- Una sociedad en que la mayoría sufre el deterioro de sus condiciones de vida y hay una movilidad social descendente.

A partir del inicio de la crisis de la deuda, las medidas de austeridad y las restricciones sobre la demanda trajeron consigo junto al aumento del desempleo, la baja en los salarios reales de los trabajadores, estos tuvieron una caída sustancial durante la década perdida,- calificación de la CEPAL para los años '80 del pasado siglo-, como consecuencia de la combinación de la inflación acumulada y de las políticas de ajuste dirigidas a disminuir el nivel de vida del

pueblo. La inflación promedio en el continente llegó a alcanzar índices superiores al 1000% en 1989 y 1990.

En los noventa las tasas de inflación disminuyeron, pero los incrementos de los salarios no lograron compensar la brutal caída anterior. Como consecuencia, los salarios reales de los obreros se redujeron hasta porcentajes de 50% en algunos países con relación a 1980 y en buena parte de la región cayeron a nivel de los años '60. En general la evolución de los salarios reales fue negativa, ya que se produjo una disminución en todos los sectores. En algunos países, la participación relativa de los salarios en el PIB ha disminuido en 10 puntos porcentuales.

La caída del salario a quienes más afectó fue a los asalariados agrícolas, los empleados del sector público y los asalariados de la industria manufacturera. El fenómeno afectó tanto a los estratos medios que vieron disminuir sus ingresos como a los sectores obreros, tanto a grupos con ingresos por encima de la línea de pobreza, como a grupos que se encontraban por debajo de esa línea.

En el caso de los sectores medios, para los países en que existe información, estas muestran que los hogares urbanos de ingresos medios tuvieron una merma de su participación relativa en el ingreso total, acompañado de una caída absoluta de los ingresos.

Este proceso ha provocado el fenómeno de los “nuevos pobres”, que son personas que tienen sus ingresos por debajo de la línea de pobreza, pero que no tienen carencias significativas en cuanto a la educación, vivienda y salud.

Gran parte de los nuevos pobres son o han sido empleados públicos, a los que el redimensionamiento del Estado ha arrojado a la calle y entre los que aún conservan sus empleos, una parte ha sufrido recortes de sus salarios de hasta de un 50% desde principios de los '80.

En el campo también han aparecido nuevos pobres, pues a los minifundistas, trabajadores sin tierras e indígenas se han añadido amplios contingentes de

trabajadores agrícolas temporales, mujeres jefe de hogar y jóvenes obligados a migrar por la falta de empleo.

Los nuevos pobres constituyen la expresión más clara de una movilidad social descendente.

Una medida indirecta de esto puede constituirlo el deterioro de la posición relativa de América Latina, en lo que respecta al ingreso per cápita de su población, con relación a las otras regiones del mundo.

En los años '50 América Latina superaba en ingreso per cápita a todas las demás regiones del mundo subdesarrollado y éste llegaba a ser el 50% del de los países capitalistas industrializados; en 1999 su ingreso per cápita no alcanzaba el 30% del de los países industrializados y era inferior a los niveles alcanzados por los países del sudeste asiático, el medio oriente y Europa del este.

En resumen, América Latina es hoy más pobre y más desigual que antes y no se perciben perspectivas de cambio.

7.- Una sociedad con cada vez mayores índices de violencia y criminalidad.

Formando parte de los fenómenos de deterioro social que han acompañado la aplicación de las políticas neoliberales en el continente, se encuentra el extraordinario crecimiento de la criminalidad y la violencia.

No es un fenómeno privativo de América Latina. En el mundo se le calcula un crecimiento promedio de un 5% anual, superior al ritmo de crecimiento de la población y al de la economía de la mayor parte de los países.

El avance de la violencia está ligada –según el secretario general de la OEA- a la desigualdad social, urbanización desordenada, tolerancia en el uso del alcohol y porte de armas, corrupción, impunidad e injusticia cometidas por la acción policial.

América Latina tiene una tasa anual de 30,7 asesinatos por cada 100 000 habitantes, seis veces mayor que la media mundial.

Hay varios países del continente, en que a pesar de las deterioradas condiciones de salud, el asesinato es la segunda causa de muerte. El Salvador tenía la década pasada la tasa de criminalidad más alta del mundo, con 152 homicidios por cada 100 000 habitantes, con lo cual se puede estimar que el salvadoreño promedio enfrenta 60 veces más riesgos que el habitante de un país eurooccidental.

Los homicidios están causando más muertes que la guerra civil que azotó ese país.

En algunos países del Caribe la tasa de homicidios alcanza niveles de 40 por cada cien mil habitantes, cuatro veces la tasa de criminalidad de los EE.UU.

En Brasil cada tres minutos se comete un asesinato.

En Colombia la violencia es el principal problema político social del país, tanto por el número total de muertes, como por la cantidad, intensidad y variedad. Cada 15 minutos hay un asesinato y ostenta el récord mundial de secuestros con un promedio de 3-4 diarios.

A lo anterior se une el problema del narcotráfico. En la medida que los EE.UU. es el gran mercado para las drogas, su alta demanda ha generado una expansión del narcotráfico en la Región, abriendo nuevas rutas a través de México, Centroamérica y el Caribe. Asociado al narcotráfico está el lavado de dinero y la tupida red que involucra bancos, empresarios, funcionarios públicos y agentes de la autoridad, tanto en el norte como en el sur del continente.

Hay ciudades del continente que tienen altos índices de peligrosidad, Sao Paulo, por ejemplo, es considerada la más peligrosa con un promedio de 20 asesinatos diarios y Medellín concentra el 40% de los asesinatos que se cometen en Colombia.

Una encuesta realizada en 18 países, representativa de la población latinoamericana, arroja que un tercio de los entrevistados declara que él o algún pariente ha sido agredido o víctima de un delito en los últimos doce meses y en 16 de los 18 países más de la mitad de la población piensa que no se está ganando la guerra contra el crimen. (Latinobarómetro,2004).

Un elemento que llama la atención es el auge de la delincuencia juvenil. La edad promedio de los delincuentes ha descendido significativamente, antes el periodo activo se concentraba en el rango de los 20-35 años de edad, ahora está entre los 15 y los 25 años. Pero la infancia y la adolescencia es también víctima de la violencia. El 27% de las muertes por homicidio en la región ocurre en niños y adolescentes entre 10 y 19 años; a lo que se une que unos 6 millones de menores de 18 años son víctimas de agresión severa y mueren unos 75 mil producto de la violencia intrafamiliar. (De la Barra, 2002: 11).

La violencia también tiene efectos destructivos sobre la economía, según S. J. Burki, vicepresidente del Banco Mundial, los países de América Latina perdieron en los últimos 15 años 200 mil millones de dólares a causa de la violencia. En Brasil la violencia causa pérdidas económicas por 7500 millones de dólares, el 1% del PIB; en América Latina como promedio la afectación alcanza el 2% del PIB.

Hay una sentencia de Eduardo Galeano que resume la situación: “Caminar por las grandes ciudades latinoamericanas se está convirtiendo en una actividad de alto riesgo”.

8.- Una sociedad en la que el ciudadano es expropiado progresivamente de sus derechos políticos y sociales por el mercado.

La deuda se convirtió en el eje articulador de una nueva forma de dependencia que ha introducido cambios en el Estado y la sociedad latinoamericana a la que en su oportunidad designamos como novísima dependencia (Bell y López, 1993:15).

El mecanismo de la condicionalidad ha sido utilizado por los organismos financieros internacionales para impulsar o mejor dicho para imponer la aplicación de las políticas neoliberales.

Los procesos de renegociación de la deuda constituyen intervenciones político-económicas mediante los cuales la toma de decisiones en el área de política

económica pasa a ser definida por estos organismos; con lo cual se transfiere poder en el terreno de las finanzas, las inversiones y la propiedad pública a estas instituciones, amén de la política impositiva y el gasto gubernamental.

Esto afecta la política monetaria, impositiva y de subsidios, así como la política educativa, de salud y de seguridad social y en general la jerarquización del gasto gubernamental.

De esta forma el reino del ciudadano termina en la antesala de la economía. El puede decidir con su voto quien gobierna, pero el centro de decisiones sobre la política y las medidas económicas a implementar se encuentra fuera del país.

La democracia se convierte en un mecanismo para elegir a quién va a ejecutar las decisiones de un organismo transnacional. La política nacional se vacía de poder.

El caso argentino es ilustrativo, en su oportunidad, las presiones del FMI obligaron incluso a modificar la legislación del país en aras de los intereses del capital transnacional y hoy presiona sistemáticamente al actual gobierno.

Por otra parte, las políticas neoliberales, junto a la reestructuración del gasto social, han impulsado la privatización de empresas públicas y de los servicios sociales en aras de una supuesta eficiencia.

De esta forma los servicios sociales a que antes tenían derecho los ciudadanos como tales, ahora se convierten en bienes y cuyo acceso está mediado por el mercado. Lo que era un derecho social ahora es una mercancía privada con sus propietarios y la capacidad de compra del demandante regula su disfrute. En otras palabras, para tener acceso a ellos hay que tener dinero para comprarlos. Es un proceso en la que el ciudadano pierde derechos que gana el capital. Ahora hay empresas privadas que lucran al proporcionar estos servicios a precios que les garanticen una ganancia: escuelas privadas, compañías de seguros, entidades de capitalización individual de jubilaciones, etc.

Y el funcionamiento del mercado no garantiza ni derechos, ni justicia, sino persigue ganancias. Cuando él invade el ámbito social de la ciudadanía, se restringe el derecho de los ciudadanos.

De esta forma el avance neoliberal restringe el derecho político, al no decidir el voto sobre la economía; y los derechos sociales al convertir en mercancías los servicios sociales.

No es extraño entonces que entre el 30 y el 40% de la población cree que el voto no tiene poder de cambio, según el estudio citado de Latinobarómetro.

En 16 de los 18 países que cubre el estudio, más del 60% de la población piensa que el país está gobernado para el beneficio de poderosos y no para el pueblo. En promedio el 71% de los latinoamericanos piensa así. (Latinobarómetro, 2004).

En 14 de los 18 países, más de la mitad de los ciudadanos dicen que el país va por mal camino.

El descontento es casi total en Ecuador y Perú, ambos con un 92%, le sigue México con un 84%.

Como consecuencia hay un creciente desencanto con la democracia, claro, con el tipo de democracia que ha ido de la mano con el neoliberalismo: una democracia vacía de contenido, en la que la alternancia en el gobierno encubre, cada vez en menor medida, el hecho de que es la bolsa la que emite las señales que regulan el comportamiento de ese gobierno. De ahí que el apoyo a la democracia ha bajado de un 61% de la población en 1996 a un 53% en el 2004.

Una de las manifestaciones de este desencanto lo constituye los altos niveles de abstención en muchos de los procesos electorales del continente.

Es significativo, además, que para el 55% de la población sea indiferente la existencia de un gobierno no democrático con tal de que resuelva los problemas económicos.

No obstante estas tendencias, cuando un gobierno responde a las expectativas populares, gana la adhesión de las masas, tal es el caso de Venezuela, en que a pesar de la guerra mediática contra Chávez. Venezuela "ha gatillado el apoyo a la democracia aumentándolo significativamente ya por tercer año consecutivo" (Latinobarómetro,2004:6).

Como corolario “Venezuela es el país de América Latina que menos cree que está gobernado para el beneficio de los poderosos y más cree que el país está gobernado para el bien del pueblo” (Latinobarómetro, 2004: 17)

9.-Una sociedad que no ofrece futuro

El futuro de toda sociedad son sus niños y adolescentes, ellos serán los protagonistas del futuro.

La UNICEF publicó en el año 2000 los resultados de la encuesta regional “La voz de los niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe” y de ella vale la pena comentar algunas de sus informaciones.

Los niños y adolescentes expresan bajo nivel de confianza en los gobernantes y no se sienten importantes para ellos, conclusión a la que se llega cuando el 62% de los encuestados sólo se siente medianamente importante o nada importante para sus gobernantes.”Si extrapolamos estos datos a la población existente de niños y adolescentes entre los 9 y 18 años, podríamos estar hablando de 63 millones o más que no confían en sus gobernantes

”Esta situación refleja una falta de confianza de una parte significativa de la ciudadanía, así como la percepción de que las políticas económicas y sociales no les atribuyen a niños y adolescentes la prioridad a que tienen derecho por su condición de personas en desarrollo, vulnerables a todo tipo de riesgo personal y social”. (UNICEF,2000:26)

Más adelante, este mismo informe señala que los niños no admiran a los políticos, sólo un 2% los mencionan, y referencia que los más desconfiados son los habitantes de Brasil y el Cono Sur.

En relación con el futuro de sus países, existe un gran pesimismo entre niños y adolescentes pues el 67% que representa a 70 millones de niños y adolescentes de la región piensa que su país va a ser igual o peor en el futuro (Ibíd., Pág. 26).

“Son los habitantes del Cono Sur, México y Brasil quienes presentan una visión de futuro más pesimista respecto al país” (Ibíd., Pág. 26)

Finalmente un tercio de los entrevistados manifiesta que es poco frecuente que sientan felicidad.

No son sólo los niños, cuando se consulta la opinión de los latinoamericanos, prácticamente la mitad de la población considera que la situación económica es mala y el 60% considera que su nivel de vida ha descendido con relación al de sus padres. (BID, 2000).

En el 2004, año en que la economía creció en un 5%, el 59% de la población piensa que su situación económica futura será peor y la mitad piensan que sus hijos vivirán peor. (Latinobarómetro, 2004: 44).

El conjunto de factores analizados hasta aquí están en la base de la tendencia a la atonía social que se presenta en gran parte del continente, pero a pesar de esto, el proyecto neoliberal comienza a encontrar sus límites por el accionar de las fuerzas populares y en un lento y dificultoso avance se han podido instalar algunos gobiernos que no responden a su signo.

Es apenas un inicio, pero muestra que el futuro puede ser diferente.

De las fuerzas populares y de la capacidad de los partidos, movimientos y líderes que la encabezan depende que América Latina tenga futuro.

BIBLIOGRAFIA

1. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2000). Informe 2000. Progreso económico y social en América Latina, Washington.
2. Banco Mundial (1990). Informe sobre el desarrollo mundial, Washington.
3. Bell, J., López, D. y Espinosa, E.(1993). La Nueva América Latina, Ediciones FLACSO-SODEPAZ, Madrid.
4. CEPAL (2001A). Notas de la CEPAL, Santiago de Chile, marzo.
5. CEPAL (2001B). Notas de la CEPAL, Santiago de Chile, septiembre.
6. CEPAL (2004A) Panorama Social de América Latina 2004, Santiago de Chile, noviembre.
7. CEPAL (2004B) Una década de desarrollo social en América Latina. 1990-1999, Santiago de Chile, agosto.
8. De la Barra, X. (2002) Metas internacionales de desarrollo social y la cooperación al desarrollo, Presentación en la XV reunión de directores de cooperación internacional de América Latina y el Caribe, Montevideo, marzo 11 de 2002.
9. González, P (2001) Sobre la explotación. En Tareas No. 8, Panamá
10. Iglesias, E.(1997) El desafío de la criminalidad urbana en El Salvador, Proceso, año 17, num. 753, abril 16, San Salvador.
11. Kay, C (2001) Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal: una perspectiva latinoamericana. En Tareas No. 8 Panamá.
12. Medina, F.(2001) La pobreza en América Latina: desafío para el siglo XXI. En Comercio Exterior, Vol. 51 num. 10, octubre.
13. Pelicani, L. (1992) La guerra cultural entre Oriente y Occidente. En Nueva Sociedad No. 119, Caracas, mayo-junio.
14. PNUD(1992) Proyecto Regional para la superación de la pobreza. Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina. Comercio Exterior, Vol. 42 num. 4 México, abril .
15. Sontag, H. (1994) Las vicisitudes del desarrollo. En Revista Internacional de Ciencias Sociales No. 140, Paris, julio.

16. Valenzuela, J. (1997) Cinco dimensiones del modelo neoliberal. En Política y Cultura No. 8, México, Primavera.
17. Vilas, C. (1999) El Estado en la Globalización. (manuscrito).